

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 90

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 16 DE MAYO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

LA INCÓGNITA

Como la rotativa viene estos días furiosa con el Gobierno, creemos de oportunidad el reproducir aquí el artículo que con el título que encabeza estas líneas, publica *El Universo*, diario católico de Madrid.

El testimonio no puede ser más imparcial, ya que *El Universo* no sigue la política de ninguno de los partidos turnantes.

Dice así *El Universo*:

Pocas veces se han visto á los periódicos tan encolerizados contra un ministro como lo están ahora contra el señor Maura. ¡Tienen que leer! Decíase que, con el desastre de 1898, se iba á poner aquí un dique á la retórica y á la política vieja de ministerialismo y oposición: *el contrabando*—cosa que, de haber sucedido, hubiera significado una compensación, y no pequeña, de la derrota;—pero ¡que si quieres! Ya no son chorros de política vieja y de retórica manida... Es una verdadera y terrible inundación.

El espectáculo es divertido para contemplado desde la barrera, como lo contemplamos nosotros, aunque nada tiene de sorprendente ó imprevisto. Desde el momento en que entró en el ministerio de la Gobernación D. Antonio Maura y tuvo su gallardo arranque de negar á la Prensa los favores personales y pecuniarios que venia disfrutando, y que coincidió este acto suyo con la preterición, consciente ó inconsciente, pero efectiva, de ciertos personajes de la Prensa que aspiraban al papel de ministros regeneradores, todo el mundo: anunció, mejor dicho, vió claro que iba á entablarse una lucha terrible, implacable, sin cuartel, entre el ministro y los periódicos, y que de esta lucha, ó que saldría el ministro con una autoridad tal que no la hubiera disfrutado semejante ningún hombre político en España hace muchísimos años, ó completamente anulado, hecho cisco, destruido y dejado á los periódicos, esto es, á los rotativos, más dueños de la situación que antes de haberse emprendido la campaña.

Y conviene añadir, que todo el mundo también creyó que cuando un hombre del talento y experiencia política, que no puedan negarse al señor Maura, se atrevía á ponerse en frente de la prensa, y á desafiarla con tan hermosa arrogancia, pues á esto equivale el prescindir de ella y no quererla dirigir por los medios indirectos y secretos que se han puesto en uso en toda Europa, después de la libertad de imprenta, es porque había medido previamente sus fuerzas para la empresa, no menos arriesgada y difícil que algunas de las grandes que registra la historia; y son aureola gloriosa de insignes políticos, verbigracia, el abatimiento de la oligarquía feudal por los Reyes Católicos ó la reforma de los regulares por el cardenal Cisneros. Para nadie fué dudoso, decimos, que el señor Maura se había procurado los apoyos externos que son necesarios para toda obra po-

lítica de importancia, y sobre todo que había en él la fortaleza de ánimo, la constancia imperturbable, la superioridad moral que son indispensables condiciones en los actores de estas empresas.

La lucha fué planteada, y en estos momentos precisamente está en su momento supremo. Los periódicos han tomado ya su posición, emplazado todas sus baterías y disparan contra el señor Maura granadas, bombas, bala rusa, metralla, clavos viejos, todo lo que tienen á mano. El ardor de la pelea les ha hecho perder en absoluto la serenidad, y ya no les preocupa ni el temor de acabar de ponerse en ridículo ante sus lectores. Fuego, fuego, fuego. Contra Maura, todo está permitido: desde la injuria soez hasta la tontería... inverosímil de puro tonta. Maura tiene la culpa de todo... ¡Hasta de que un guardia de orden público pegue á la mujer con quien vive!... Maura es el gran perturbador. El enemigo de la monarquía no es Salmerón, es Maura. Si Maura desapareciese del ministerio, empezaría de nuevo la Edad de Oro, y el lobo y el cordero comerían en la misma fuente-cilla, ó en la misma nómina, que es igual.

Este colmo de furia, de que todo el mundo está en el secreto, hace que la batalla haya llegado á su punto más interesante. Porque ahora es cuando va á verse si el señor Maura tiene efectivamente las condiciones que se le habían supuesto, ó si no las tiene.

Ahora es cuando va á comprobarse si es hombre para llevar á feliz término las empresas que acomete, ó si no lo es. Ahora es cuando se ha de ver si al prescindir de los periódicos, si al no procurarse una buena Prensa como todos sus predecesores hace muchos años, obró como político de carácter firme, ó no fué aquello más que una arrogancia imprudente.

¡Resiste! ¡Acude á las Cortes y desde la tribuna ministerial declara, con la solemnidad de su elocuencia, que á él no le importan las alharacas de los periódicos, y que si estos le atacan con tanta sana es por lo que todos sabemos, y lo prueba como pueden probarse tales cosas? Pues hay hombres, y hombre de importancia excepcional, y con el que habrá que contar siempre. Por el contrario, ¡se achica, se achicarda y huye! Pues acabó el señor Maura como político. Un abogado más, y pare usted de contar.

Este es el problema que para muchísimos españoles, espectadores desinteresados del espectáculo político, está planteado en los momentos presentes. Esta es la incógnita, que esperamos todos que se despeje, y que no puede tardar mucho en despejarse.

Al anuncio de los propósitos del señor Maura de sacar á lavar al público la ropa sucia de la rotativa, escribe, *El Imparcial*:

«La prensa, que puede expresar libremente sus opiniones, ha hecho, impulsada por el juicio público, campañas muy recias contra otros hombres

políticos, Cánovas, Sagasta, Silvela, Moret, por no citar sino unos cuantos nombres. Los defensores de ellos han contestado al ataque con el ataque, sin desceudar nunca de la región elevada de la polémica. No tenemos derecho á creer que el señor Maura haya roto con estas tradiciones de la lucha política.»

EL PREMIO DE HONOR (1)

«EL GRAN BURGUÉS»

LUNA

La verdad es como un hilo iluminado en un teatro, pero ojos extremos se pierden en la obscuridad.

Los filósofos se paran en el centro.

Los sofistas llegan más allá.

SÓCRATES.

Todo es suyo: los mares y la tierra, el fondo del planeta y el espacio, el valle, las marismas y la sierra, el río, la caverna y el palacio.

Es suyo el manantial y el arroyuelo, el pardo russeher y el bosque umbrío, el éter que fecunda el alto cielo y la gota brillante del rocío.

Suya es la seda que el gusano hiló, suya la tela que la araña trama, suyas las mieles que el panal destilla, suyo el perfume que la flor derrama.

Suya la nube pavorosa y leve, suya la bruma que ensombrea el día, suyas las masas de encumbrada nieve, suya la oscuridad desleznable y fría.

Suyo el hondo rugir de la tormenta y el eterno rumor del oleaje y la queja rimada y soñolienta del arroyo que corre entre el ramaje.

Suya la alfombra que tapiza el prado y la epidermis de la dulce poma y la piel del armiño imaculado y el plumaje sin par de la paloma.

Suya la hormiga que las veces puebla y suyo el buitre que en la breña anida y suyo el soplo que rasgó la niebla y suyo el fuego que encendió la vida.

Es suyo lo infinito, lo inmutable, y suyo... ¡hasta el cincel con que se labra en el fondo de un cráneo deleznable la escultura genial de la palabra!

Y á impulso de libérrimo albedrío realiza cuanto piensa y cuanto quiere. No hay prócer con alto poderío. ¡Es suyo cuanto nace y cuanto muere!

II.

Tiene el dueño y señor de la Naturaleza, en el amplio taller del mundo entero, para tanta especial manufactura un sencillo motor y un simple obrero.

El motor es la excelsa, inagotable y grandiosa impulsión que al mundo in-

flama: la fuerza del *Dolor* inmensurable que al Cosmo vivifica con su llama.

El obrero es la eterna maravilla del *Amor* divino que al Orbe inunda. ¡Obrero sin igual que espelnde, brilla, y todo lo ilumina y lo fecunda!

Cuando mueve el titánico volante, surge y crece con ímpetu fecundo la Vida; que prolifera y radiante se aparece en torbellino por el mundo.

Del polvo, de la escoria y la ceniza que derrama la Muerte por doquiera, él refunde, reforma, reorganiza, combina, purifica y regenera.

Y de polvo estelar construye soles, anillos irisados y cometas, y gigantescas, rutilantes, moles circundadas de espléndidos planetas.

(1). En los últimos Juegos florales de Sevilla.

Y cálido, y luz, y magnetismo, y atracción sideral, que rige y guía en el seno anchuroso del abismo el reparto integral de la energía.

La divina y sin par manufactura también labra minucias delicadas, cual los copos de nieve blanca y pura, mariposas con alas irisadas.

¡Señores, alondras, golondrinas, azucenas, jazmines, nardos, violas, esmeraldas, zafiros, corallinas, mantales, espinas, lagos, olas.

¡Oh, artífice genial! Tu dulce anhelo le presta luz al sol, savia á la fibra, oxígeno á la flor, éter al cielo.

¡Todo á tu impulso se estremece y vibra!

III.

Y tamaña riqueza, ¿en qué la emplea?

¡Acaso en explotar sus herencias, como el toco cacique de la aldea ó el tratante bárbaro de las ciudades?

¡Se sostiene quizá como el vampiro?

¡Son el dolo y la avaricia sus empeños?

¡Se nutre de la queja, del suspiro, del llanto ó del dolor de los pequeños?

¡Oh, no! Que su altitud y su grandeza reparte el bienestar eternamente y fluye la bondad de su realidad como fuyen las aguas de la fuente.

Para todos el sol, la luz, la vida, oxígeno á torrentes por doquiera.

Para todos la antorcha enardecida, que reparte calorífico á la esfera.

Para todos el aire embalsamado, el monte, la florista la espesura.

Para todos el fruto sazonado y el agua transparente dulce y pura.

Para todos la Tierra y el tesoro que guarda en sus entrañas fecundantes.

Para todos el hierro, el cobre, el oro, topacios, esmeraldas y diamantes.

Para todos el mundo con sus duelos, sus mentiras, sus luchas, sus tristezas, sus llantos, sus amores y sus celos, sus virtudes, sus victorias, sus vilezas.

Para todos los hombres, sentimiento, memoria, inteligencia, sensaciones, la fuerza divina del pensamiento y el yo con sus activas voliciones.

Y para todo cuanto el mundo encierra y para todo lo que aquí ha vivido, ¡puñado leve de la madre tierra; silencio, muerte, evolución y olvido!

IV.

¡Burgueses de la Tierra! ¡Poseedores del oro y del poder! Si á manos llenas os brinda la fortuna sus favores...

¡no esquilinad demasiado las colmenas!

Sembrad en los mundanos orinales las flores del amor. Que dulces mieles derramen por doquiera los panales; que en fecundos y ubérrimos vangeles se transformen los féridos pantanos:

que reine el bienestar y la alegría y que el nombre dulcísimo de hermanos

ate el lazo de unión y de armonía!

Cuanto existe en la Tierra nos fué dado á todos en común (1). ¡Principio hermoso!

El sembrar sin campiña, sin arado y sin lluvia, resulta escandaloso (2).

Y estas frases que dijo el Cristianismo, por boca de sus santos campeones; estas frases que hoy lanza el socialismo y predicó por pueblos y naciones, no son frases de nuevas enseñanzas, ni modernos estados de cultura: son protestas, quejidos, remembranzas del grito secular de la amargura.

Copiad al *Gran burgués*. Llevad consuelo al triste corazón del proletario.

El pobre circunscribe sus anhelos á pedir lo preciso ó necesario.

(1). San Ambrosio. (Serm. 54 in Luc. cap. XVI.)

(2). San Juan Crisostomo. (Homil. VII in Matth.)